

## **PEREGRINOS POR LAS GALAXIAS**

*Hace unos meses se inscribió en el Boletín Oficial de Castilla y León la organización denominada Fundación Centauri, con domicilio en la villa de Fromista. Son sus promotores unos ilustres fromisteños amantes de los fuertes retos y emociones, pues la Fundación tiene como objetivo, nada más y nada menos, que impulsar, promocionar y difundir el desarrollo de los viajes interestelares. Mi felicitación a los fundadores por su atractiva e innovadora idea. A ellos quiero dedicar estas líneas inspiradas en su contagioso entusiasmo.*

### **Bye bye Lorenzo y compañía**

Gaya la diosa griega, la Gran Madre Tierra, principio y origen de la única vida que conocemos y amamos, ha sido condenada a la extinción. Nada es permanente y Gaya desaparecerá y con ella, toda su variada descendencia, increíble derroche de fantasía multicolor que habita en nuestro planeta azul, el planeta de la conciencia, del odio y del amor y de pueblos tan seductores y llenos de encanto como Fromista. Gaya esta hecha de materia perecedera, protones y neutrones, rodeados por inmenso espacio vacío que los filósofos griegos llamaron por primera vez átomos. Sometida y llevada por la leyes de la naturaleza, empujada por la degradación entrópica y por la fuerzas que rigen el universo, que se iniciaron en la Gran Explosión, la vida en nuestro planeta, la biosfera, desprovista ya, de su libre albedrío, será aniquilada, barrida de la faz del universo.

Pronostican los astrofísicos, modernos profetas predicadores de la ciencia, empecinados en averiguar de que estamos hechos, hacia donde vamos y de donde venimos, que dentro de algunos miles de millones de años, nuestra fuente esférica de vida y energía, el Sol, el astro rey, que los pueblos primitivos vigilaban de cerca, con miedo y adoración, será con toda seguridad el brazo ejecutor de nuestro trágico final. El Sol se dilatará y se teñirá con el color de la ira e igual que Cronos devoró a sus hijos, alcanzará y tocara la Tierra y a sus planetas hermanos, los engullirá y de golpe romperá su vientre en millones de miles de pedazos, en un magma cósmico de luz y sonido, un parto bariónico que calentará la geometría del espacio-tiempo por todos los alrededores de nuestra galáctica aldea. El filósofo y matemático Bertrand Russel escribió con motivo de este desagradable acontecimiento: "...todo el trabajo de las edades, toda la devoción, toda la inspiración, todos los brillantes destellos del genio humano, están destinados a la extinción en la gigantesca muerte del Sistema Solar, y todo el templo de los éxitos de los hombres deben inevitablemente ser sepultados bajo los escombros de un universo en ruinas..."

## **Físicos, teólogos y algunos turistas**

Predican las religiones que bajaron a la Tierra de la mano del hombre, que el Dios creador de todos los soles y sus planetas, nos resucitara y nos llevará al mundo platónico de las ideas eternas, ese lugar donde la vida se prolonga más allá de la muerte. Hermoso destino, que parece estar fuera de toda lógica y ciencia posible. Según opinan la mayoría de los físicos actuales, ciencia y religión pertenecen a ámbitos distintos, no reconciliables, del pensamiento humano. Argumentan los científicos con tendencia al agnosticismo, que la religión es mera emoción que surge de la ignorancia y miedo a la muerte que anida en el corazón del hombre. También muchos teólogos participan de esta visión excluyente, aunque por razones contrarias, y niegan a la ciencia en general y a la física en especial, capacidad para afirmar algo sobre la realidad infinita de Dios. Física y metafísica, ciencia y teología, en abierta y secular confrontación, acotando sus territorios y mutilando un conocimiento cabal de los problemas del hombre.

Frank J. Tipler físico prominente, especializado en la teoría de la relatividad y profesor de la universidad de Tulane, en Nueva Orleans, en una reducción de todo cuanto existe, incluidos los seres vivos, a los principios físicos que rigen el universo, intenta armonizar la religión con la ciencia y sostiene en su controvertido libro "La física de la inmortalidad" que "o bien la teología no dice más que tonterías y carece de sentido, o bien en último lugar la teología debería ser una subdivisión de la física". Mr Tipler pone la teoría física más avanzada al servicio de la teología y nos conduce con rigurosa lógica matemática, solo asequible a iniciados, a la futura existencia de Dios.

Su sorprendente y sugerente tesis afirma que Dios todavía no existe pero existirá en algún tiempo y lugar en el futuro distante y ello ocurrirá cuando se alcance, lo que el físico-teólogo llama el "Punto Omega". El mismo Punto que tuvo otro profeta en Teilhard de Chardin el jesuita paleontólogo, equidistante entre la religión y la ciencia, que escandalizo a la ortodoxia católica, anunciando también la llegada del Ser Supremo al final de la historia.

Pero no todos, los que oyen la llamada insondable y lejana que viene de lo inexplicable son científicos o teólogos. Dennis Tito el primer turista espacial, que dejó la Nasa para hacerse millonario con las finanzas en Wall Street, pagó veinte millones de dólares por diez días de ingravidez y para conocer el Punto Omega. Calificó su aventura a la Estación Espacial Internacional como un viaje al paraíso, y para demostrarlo trajo de vuelta, ni más ni menos que la manzana de Newton. También Anasheh Ansari, sintió la voz de las estrellas y del fuego progenitor. Iraní de nacimiento y millonaria de profesión fue la primera mujer que por parecida cantidad de dólares pudo experimentar, con resultado cero, un estado de ingravidez que duró once días con sus correspondientes noches. Otros dos turistas espaciales más, cuyos nombres no recuerdo, también disfrutaron de las emociones sin límite que produce la caída libre y la ingravidez. Modernos argonautas, todos ellos, que como Jasón regresaron triunfantes con su vellocino de oro.

Para llegar a la nueva Colquida del Punto Omega, y conseguir el ansiado vellocino los modernos argonautas tendrán que abandonar el planeta tierra e ir en pos de la misión imposible y porfiar para que la vida se despegue del útero materno de la diosa Gaya y consiga multiplicarse, expandirse por todo el espacio estelar, y apoderarse del universo hasta sus últimos confines, antes de que tenga lugar la gran catástrofe solar, que de manera tan precisa y trágica describió Bertrand Russel, sin duda alguna, en sus horas más melancólicas.

## **Un polvo celestial**

El Punto Omega se alcanzará cuando la vida inteligente englobe y llene la totalidad del firmamento, se alcance la frontera del tiempo y el espacio empiece a colapsarse, a encogerse como un globo que se desinfla. En ese instante una idea panteísta de la divinidad, descenderá del cielo platónico, y la vida inteligente que se autoproclamara todopoderosa porque controlará toda la energía infinita, que sabrá todo lo que se pueda saber, y que invadirá todo el universo existente desde el principio al fin, habrá alcanzado los atributos divinos y será omnipotente, omnisciente y omnipresente para siempre y eternamente.

Omega, cuya llegada se profetiza cierta y segura, pues esta acreditado y anunciado por las mejores leyes de la física, sabe, de acuerdo con esas mismas leyes que la vida es información que prevalece por selección natural, es decir información válida, y algoritmo matemático de alta alcurnia, susceptible de ser clonado a través de un gigantesco programa de ordenador que reconstruirá una simulación exacta de todos y cada uno de nosotros. Una emulación que nos devolverá a una vida virtual pero con plena conciencia de quienes somos y de quienes fuimos. Volveremos, a disfrutar de nuestros seres más queridos, sin tener que angustiarnos con los menos queridos –porque uno solo resucita para lo bueno, según dicen, y eso es lo bueno de resucitar- Y de todo esto se encargara la gran inteligencia galáctica del Punto Omega que se habrá convertido en el Dios amigo y hermano que todos los hombres y mujeres soñamos encontrar algún día, pero que, tristemente, casi ninguna religión predica. Ocurrirá en el limo cósmico, en el cyberparaiso, que surgirá en medio de la nada, donde el tiempo atómico no existirá, porque habrá desaparecido la materia, y el tiempo subjetivo devendrá infinito dentro de un universo que habrá perdido su nombre y su forma, y sin espacio posible, no tendrá ya, más límites ni fronteras. Dicho en metáfora, todo esto significa que en millonésimas de micronanosegundos y en una brizna de bendito polvo celestial, podremos vivir todos y cada uno de nosotros, de manera virtual pero eternamente, infinitas vidas y experiencias sin fin, con sexo incluido. Soberbio y apetecible programa para el temible día del juicio final.

## **El juego de la pulga**

El universo se expande, es cada segundo más y más grande hasta que llegue un momento que alcance su máximo tamaño, dentro de algunos miles de millones de años. Para entonces la conquista del espacio ha de estar concluida.

La tecnología que se necesita es impresionante, de ciencia ficción, pero no inalcanzable para las posibilidades que deparará el futuro y que los astrofísicos actuales empiezan a vislumbrar. Con la ayuda de la nanotecnología se construirán naves espaciales más pequeñas que la palma de una mano, más inteligentes que un ser humano –eso no es difícil- con la memoria adecuada para poder codificar el ADN de cualquier ser vivo, autonomía para navegar por todo el espacio interestelar a velocidades muy próximas a la luz y lo que en muchos aspectos parece lo más sorprendente, serán constructores universales capaces de fabricar cualquier máquina artificial que sea necesaria para el éxito de su misión, incluso serán capaces de construirse así mismas. Estos maravillosos e inquietantes juguetes ya tienen nombre y son conocidos como las sondas de Von Neumann.

Las sondas, que podrán utilizar como propelente antimateria de hidrogeno, al estimulante precio de un millón de dólares por miligramo, colonizaran el espacio en un tiempo record, que se medirá por miles, o tal vez millones, de billones de años. Primero navegaran hacia la estrellas más cercanas, Próxima Centauri y la gemelas Alpha Centauri que están a tiro de adoquín de Fromista, -apenas cuatro años luz nos separan de la gloria- y colonizaran los asteroides que giran por los alrededores de ese sistema estelar. Las sondas se replicarán exponencialmente y saltaran, como en el juego de la pulga, hacia otras estrellas más lejanas de hermosos nombres, Sirio, Epsilon Eradini, Tau Ceti y sucesivamente irán, también, saltando estrella por estrella toda la Vía Láctea, y de galaxia en galaxia y de cúmulo en cúmulo, teniendo mucho cuidado de no caer en ningún agujero negro, saltaran y saltaran hasta los confines del universo, a donde llegaran mas o menos para el día del escaton.

## **El triangulo equilátero**

Formidable proyecto de dilatado final y de presupuesto incalculable según euros de hoy. Que para abarcarlo y entenderlo debemos recurrir a nuevos datos y circunstancias que se alejen de nuestro reducido entorno planetario. Escapar de nosotros mismos. Abrir las alas y volar a escalas gigantescas por el tiempo y a través de espacios inalcanzables. Soñar nuevas formas de inteligencia que trasciendan y se alejen muchos infinitos de las insignificantes capacidades humanas actuales. Concebir tecnologías que todo lo puedan con el mínimo esfuerzo, que hoy llamaríamos milagrosas y derrochar una imaginación acorde con el futuro distante y lejano que nos aguarda, pero que nunca llegaremos a entender del todo, porque la especie humana será superada por otras inteligencias más avanzadas y desarrolladas que nos dejaran en la cadena evolutiva unos cuantos eslabones por debajo de la cima. Pero, sobre todo, debemos desplegar, desde nuestra humilde condición, una voluntad férrea de supervivencia, un afán de lucha, a la altura del fin último que perseguimos, tal vez inconscientemente, en nuestra, apenas, recién nacida aventura espacial, para poder encontrar nuestro último y definitivo destino que de sentido a nuestras vidas y a todo cuanto existe. Simplemente tropezar con el Punto Omega, con ese Dios tímido y silencioso que se oculta, hermética y misteriosamente, tras un sencillo, esquivo y divino triangulo equilátero.